

LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

FLACSO - Biblioteca

320
207 pd.

Diseño de tapa: Estudio R

320 Fazio, Horacio
 FAZ La política en discusión / Horacio Fazio y Carlos
 Alvarez.- 1ª. ed. - Buenos Aires : Manantial, 2002
 352 p. ; 23x16 cm.
 ISBN 987-500-072-8
 I. Alvarez, Carlos II. Título - 1. Política

REG. 15998
 CINT. 15998
 BIBLIOTECA - FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
 Fecha: 18 agosto 2006
 Cantidad: \$ 13.51
 Proveedor: Servicios Libros
 Canje:
 Donación:

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2002, FLACSO / Proyecto Cambio Político

ISBN: 987-500-072-8

Derechos reservados
Prohibida su reproducción total o parcial

Avda. de Mayo 1365, 6º piso,
(1085) Buenos Aires, Argentina
Telefax: (54 11) 4383-7350/4383-6059
E-mail: info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

HORACIO FAZIO
(Coordinador)

FLACSO - Biblioteca

LA POLÍTICA EN DISCUSIÓN

GERARDO ADROGUÉ
CARLOS "CHACHO" ÁLVAREZ
ALCIRA ARGUMEDO
ATILIO BORÓN
ISIDORO CHERESKY
MARIO DAMILL
JUAN CARLOS DEL BELLO
PEDRO DEL PIEDRO
TORCUATO DI TELLA
MARCELO ESCOLAR
JOSÉ PABLO FEINMANN

ROSENDO FRAGA
RUBÉN LO VUOLO
LUIS MORENO OCAMPO
JUAN CARLOS PORTANTIERO
LUIS ALBERTO QUEVEDO
JESÚS RODRÍGUEZ
CARLOS STRASSER
FEDERICO STURZENEGGER
ABEL VIGLIONE
ENRIQUE ZUJETA PUCEIRO

FLACSO

MANANTIAL

ÍNDICE

Publicación de la Fundación de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, en el marco del proyecto de cooperación técnica con el Banco Interamericano de Desarrollo.

Expositores	9
Prólogo de Horacio Fazio	13
I. La Alianza: entre la vieja y la nueva política <i>Carlos “Chacho” Álvarez</i>	19
II. Gobierno de la Alianza: una oportunidad perdida <i>Carlos “Chacho” Álvarez</i>	35
III. El marco democrático y sus posibilidades <i>Carlos Strasser</i>	45
IV. Ciudadanía y política <i>Isidoro Cheresky</i>	57
V. La crisis política argentina en el marco de la globalización <i>Juan Carlos Portantiero</i>	79
VI. La reforma política en la Argentina: antecedentes y perspectivas <i>Marcelo Escolar</i>	99
VII. Política y sociedad frente al nuevo escenario mundial <i>Alcira Argumedo</i>	115

VIII. Perspectivas futuras del sistema partidario argentino <i>Torcuato Di Tella</i>	143
IX. En torno al rol del Estado <i>Atilio Borón</i>	167
X. Mesa redonda de economía. Alcances estructurales y límites políticos del modelo económico <i>Mario Damill, Rubén Lo Vuolo, Federico Sturzenegger y Abel Viglione</i>	191
XI. Mesa redonda de opinión pública. La opinión pública entre la ética y la economía <i>Gerardo Adrogué, Rosendo Fraga, Luis Alberto Quevedo y Enrique Zuleta Puceiro</i>	225
XII. Mesa redonda de política. ¿Vieja y nueva política? <i>Juan Carlos Del Bello, Pedro Del Piero y Jesús Rodríguez</i>	257
XIII. ¿Cambio político desde la política? <i>Luis Moreno Ocampo</i>	283
XIV. La desesperanza como creación política <i>José Pablo Feinmann</i>	297
XV. Política y economía en un país decepcionado <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	323
XVI. Hacia un acuerdo programático desde un espacio transversal <i>Carlos "Chacho" Álvarez</i>	339

XII
MESA REDONDA DE POLÍTICA
¿VIEJA Y NUEVA POLÍTICA?

JUAN CARLOS DEL BELLO
PEDRO DEL PIERO
JESÚS RODRÍGUEZ
28 de junio de 2001

PEDRO DEL PIERO

Enganchándome con caracterizaciones que se hicieron en clases anteriores, quiero aclarar primero, que no soy científico y segundo, que intento ser político desde la posibilidad de renovar la política. Desde donde yo quiero trabajar esta tarde es, fundamentalmente, desde mi propia ubicación y vocación personal. Me autodefino como un hombre de acción, hoy acá reflexionando, agradeciéndole a Flaco y a Horacio (Fazio) la posibilidad de participar de este debate y además, ¿por qué no?, debatir un poco con Chacho —a quien no veo desde que se retiró de la actividad partidaria— ya que se supone que él después va a leer esto. Mi autodefinición es que sigo teniendo la misma vocación de servicio y compromiso de vida que tuve cuando empecé a militar a los dieciséis años. Me sigue doliendo y lastimando muchísimo la pobreza, la desintegración, la desestructuración productiva. En realidad, muchas más cosas de las que me dolían en aquella época, porque creo haber ido entendiendo algunas cuestiones. Sobre lo que nos está pasando, la emergencia en las doctrinas y en las ideologías, fundamentalmente en las últimas dos décadas, me interrogué muchas veces y busqué un piso, es decir, un desde dónde, o un *estándar* mínimo para mi acción como político. Y ese *estándar* mínimo lo he encontrado y lo sostengo y lo mantengo en el intento de llevar a la práctica determinados valores.

Por lo que pude ver, algo de esto, en algunas de las exposiciones anteriores, ha estado dando vuelta: el tema de la solidaridad, el tema de la equidad, la justicia y la honestidad. Yo creo que, además, el tema de la ho-

nestidad hoy es muchísimo más que un simple valor ético individual ya que se ha convertido en un componente operativo de la política. De todos modos, quiero ir rápidamente a un breve comentario referido a las exposiciones de Chacho, y después agregar mis propias reflexiones.

Quiero dejar planteado que concibo la política como la construcción de poder, y al poder como la capacidad efectiva de modificar conductas, en dirección hacia el bien común o, como mínimo, a la menor cuota de conflicto social posible en la convivencia. Para mí, en definitiva, la política tiene que plasmarse o poder visualizarse en resultados concretos.

Sobre Chacho, voy a hacer "una de cal y una de arena". Respecto a cómo actuó, me parece que funcionó no sólo con poca paciencia, sino reiterando una metodología de cortarse solo. Esto pasó siempre con Chacho. En la construcción, Chacho avanzó solo. La opción era seguirlo o no. Creo que esto lo llevó a un costo muy grande que es su desconexión con la sociedad. Esto, mal. Incluso los dos largos monólogos expuestos aquí me parece que reflejan en distintos momentos mucho de esto que estoy planteando.

¿Qué veo bien? Él no transó y hoy está procesando lo ideológico y doctrinario. En eso sí, los dos monólogos son una cantera muy rica de reflexiones abiertas e interrogantes. A mí me parece que además, aunque suenen como tales, muchísimas de las afirmaciones que Álvarez hace en sus monólogos son interrogantes. Casi diría, afirmaciones con final abierto, o con posibilidades de ser revisadas, completadas y, en todo caso, rectificadas.

Yo, de todos modos, dejo para pensar que en una etapa donde el sistema de mediación política está en crisis, me parece que le faltó algo a la reflexión de Álvarez y es, justamente, profundizar más en la crisis de ese sistema de mediación. Por eso insisto en que algunas de las afirmaciones habría a lo mejor que retomarlas y profundizarlas. Sobre todo porque con su ida, especialmente de la vicepresidencia de la Nación, él cierra un ciclo de tres años de construcción política con figuras y operadores, predominantemente. No quiero descalificar la importancia de las estructuras partidarias que intervinieron en el armado, desarrollo y desempeño de la Alianza. Pero creo no equivocarme, por lo menos así quiero dejarlo planteado, afirmando que existió fundamentalmente una construcción de poder sobre la base de figuras y operadores.

Yo tomé al azar algunas de las afirmaciones que hace Álvarez, y quisiera volver sobre algunas de ellas. Insisto, no quisiera que se tomen como sacadas de contexto, pero sí, en todo caso, como afirmaciones en sí mismas, e intentar, cuando Álvarez esté en el cierre de este seminario frente a ustedes, profundizarlas.

Él dice que acá lo que se juega es si esta sociedad es viable o no es viable. Y por supuesto que lo hace en un contexto donde contrapone política y economía, casi como una tensión hoy imposible de resolver. Y lo dice.

Porque el primer lugar que tiene que resolver la política para relacionarse de otra manera con el poder económico, es resolver la crisis de representación. Coincidió, y después, en todo caso en las reflexiones que quiero dejar planteadas, volvería sobre eso.

También nos dice que no es solamente ganar elecciones, sino qué proyecto de mediano plazo instalás en el país. Acá pareciera coincidir con algunas de las reflexiones de Alcira Argumedo, que le reclama no haber tenido programa.

Hay afirmaciones insólitas. A mí me gustaría que Chacho las explique más. La sociedad no acompaña los procesos que le puede plantear un partido a largo plazo. Y yo tiro la reflexión. Si no es a través de los partidos, ¿cómo canalizamos la oferta para ocupar y operar lo institucional? Y si no tenemos posibilidad de hacerlo a largo plazo, entonces, ¿por qué o cómo intentaremos plantear un proyecto de mediano plazo, que es lo que afirmó en la frase anterior que rescaté? Sigo.

Sin lugar a dudas hay un rescate de la ética de la convicción. Esto fue todo un tema en el momento de la renuncia. Fue un tema además muy agitado y muy debatido, porque parecía que había que optar entre una tensión de *real politik* o de utopías imposibles de llevar a cabo. Por lo tanto, lo que había que hacer era irse. Pero esa ética de las convicciones nos deja planteadas tres cosas muy fuertes que yo sí creo que tienen que ver un poco con el título del seminario: perspectivas y expectativas de cambio político en la Argentina. Porque él dice que hay que saber a fondo quiénes fueron los que se llevaron la plata en la década del noventa. Dice que hay que plantear a fondo ciertos cambios en la práctica y en la manera de hacer política, y dice que es bueno que haya una sociedad civil más densa. Reclamo también planteado en el medio de la crisis de los sobornos del Senado. Había una percepción muy contundente de que en el Senado había pasado algo. Así lo daban las encuestas. Sin embargo, la lejanía entre la convicción de la sociedad sobre este tema y la falta de eficacia para poder operar en una resolución política en términos más beneficiosos para la amistad entre la política y la gente, que es un poco el nudo del tema de la legitimidad, no fue suficiente. Esa densidad de una sociedad civil queda como una suerte de reclamo y queda como una suerte de asignatura pendiente.

Veo también que hay, por momentos, algo de resignación. Cuando Chacho nos convoca a achicar los márgenes del no cambio es casi como decir que esto va a ser siempre un no cambio y, en todo caso, achiquemos los márgenes como hipótesis máxima o como utopía. Y lo junté con otra frase, referida a que hay una apabullante hegemonía del capital sobre cualquier otro factor. En la segunda de las exposiciones, creo que hay una de las puntas fuertes de análisis para la crisis que hoy tiene el propio gobierno de la Alianza, que tenemos entre manos la obligación de avanzar en su posible resolución. Reclama, entonces, un presidente que en el imaginario

popular instale que el tema de los desocupados, de los pobres, de los desfavorecidos, tienen el mismo nivel de importancia que para los mercados, la marcha del riesgo país.

Tengo dos o tres frases más, pero quiero acotarme el tiempo y pasar a mis reflexiones. Expuse esto simplemente como ideas que, revisando y repasando los monólogos, se pueden tomar y tirar de ese piolín. Porque, en todo caso, ahí sí quiero rescatar a un Álvarez, que yo no sé si será un científico o un político, que tiene una cabeza descomunal, y es un valor que la Argentina no puede desperdiciar. Será en algún lugar de la política en el futuro donde deberemos hacer un esfuerzo muy importante para volver a tenerlo.

Quiero plantear un par de reflexiones, mencionar cuáles creo que son los desafíos de la política y dejar planteado, en todo caso, una propuesta o una salida. Creo que lo que estamos viviendo es mucho más que una simple globalización como está descripta. Es, definitivamente, un cambio de era civilizatoria a partir de los ochenta. Y lo quiero remarcar, refiriéndome a la excelente exposición que hace Alcira Argumedo sobre esto, porque ella transita desde el impacto de las nuevas tecnologías hasta el replanteo de las relaciones de trabajo. Hace un paralelo que me da la impresión que es un poco forzado, quizás con algo de añoranza, porque nos habla que entre 1815 y 1848 hubo un retroceso hacia la monarquía absoluta que asimilaba, entre comillas, en todo caso reciclaba o absorbía, lo que había sido el impacto de la Revolución Francesa, y era como una especie de reacomodamiento. Me da la impresión de que ella lo quiere asimilar a la etapa que vivimos del pensamiento único en Occidente en estas últimas dos décadas. Yo no creo que sea así, porque aquello era una parte de una era civilizatoria que siguió, que fue la de la Revolución Industrial. Creo que lo de hoy es un corte, un quiebre, donde, como dije al principio, creo que transitamos una obligada recomposición ideológica, doctrinaria, por lo menos como marco de contención, como pautas referenciales. Y yo creo que hemos entrado en emergencia en muchos frentes. Incluso creo que lo que ha entrado en emergencia, sobre todo para cierto pensamiento progresista, es la visión dialéctica de la historia. Pero esto es para otra charla.

Lo que sí podemos describir es el altísimo nivel de impacto. Definitivamente, el impacto es generalizado en todos los niveles dirigenciales. Esto no es un tema que solamente atañe a la política. Creo que el peor impacto o el más duro, el más profundo, es en la organización de la sociedad. Es en la crisis de lo institucional, es en el replanteo de lo productivo, es, en el fondo, un barajar y dar de nuevo en términos de poder. Y acá es donde a mí me parece que para la política, para los políticos y para la nueva o la vieja política, si es que se las puede denominar en blanco y negro, aparece lo que yo les comentaba recién, como lo que creo que son los desafíos. Desafíos muy grandes. Yo marcaría tres. Uno, es la construcción de legítimi-

dad. El segundo es la escala en la cual nosotros debemos o podemos y necesitamos operar en la toma de decisiones, sobre todo en lo que se refiere a los planos nacionales, si es que los planos nacionales todavía tienen una fuerte incidencia o una incidencia en las decisiones macro. Y el tercer desafío está en lo local y lo global. La tensión de lo local y lo global. Yo creo que el tema de la construcción de legitimidad es el tema clave, porque es por donde se puede destrabar efectivamente el ejercicio y la recuperación de la política. Y ahí no hay ninguna duda de que debemos construir la legitimidad de una sola forma: desde el crecimiento, pero incluyendo la calidad de vida de la gente. Creo que cualquiera que pone la voluntad de hacer política al servicio del bien común lo debe y lo tiene que hacer así, no hay otra forma.

De todos modos, hemos tenido argumento, y también se han exployado en otras clases aquí respecto del crecimiento del país, del crecimiento de la macroeconomía, del restablecimiento de una ubicación internacional. Y todos recordamos con todo patetismo la década del noventa, que habiendo cumplido puntillosamente con todas las recomendaciones del Consenso de Washington, llegamos a un punto donde el consenso no se cumplió, que era justamente la parte que le tocaba a la gente, la del derrame. Es por eso que, definitivamente, la búsqueda de legitimidad no puede estar despegada de la calidad de vida de la gente. Y creo que, además, la gente ya se ha dado cuenta de esto. Por lo tanto, cualquiera que intente políticamente construir legitimidad o buscar calor y apoyo popular, va a tener que tener inevitablemente en cuenta esto.

Yo creo, además, que como siempre ha ocurrido, existe una legalidad del sistema político, e insistir en el tema de lo partidario. Me parece que así como debemos ser muy estrictos en revisar lo que han significado determinados desvíos de las prácticas políticas argentinas desde la partidocracia tradicional, es necesario reivindicar como herramienta de canalización de la oferta electoral, de preparación y de intermediación entre la sociedad, la ciudadanía y el poder, a los partidos políticos. Pero hay un día a día. Porque la legalidad es la de las elecciones, la de los períodos, la de la renovación, la del sistema republicano. Hay un día a día que es la construcción de la opinión pública. Definitivamente, es un terreno que si no lo incorporamos en términos de construcción de legitimidad, casi con seguridad lo que vamos a conseguir es una suerte de cuesta a remontar o de viento en contra, para lo que no va a ser suficiente con la legalidad que nos dé el sistema político.

Respecto a la escala de las comunidades, quiero hacer hincapié en esto porque, nuevamente inspirado en el análisis que hizo Alcira Argumedo, me parece que hay mucha trampa cuando se analizan determinados ejemplos y situaciones. Y la trampa, ¿dónde está? La trampa para mí está en que definitivamente hoy, en este mundo global, es necesario pensar en qué

escala se está operando. No hay posibilidades de comparar la Argentina con Japón. No hay ninguna posibilidad de comparar la Argentina con China, y si debemos pensar que el Mercosur, y en todo caso las Américas, son espacios en los cuales, como una parte de esa comunidad, podremos encontrar algún lugar o camino. Por eso señalo que la tensión de lo local y lo global nos deja instalado fuertemente el tema de la gestión, que es otra de las puntas por donde se construye la legitimidad. Y acá discrepo fuertemente con Chacho, porque el tema de la gestión no es un juego de técnicos y de políticos. Definitivamente, es un juego de comprender las decisiones en su profundidad, con todo el respeto que el saber, la ciencia, la tecnología, tienen en cada una de las decisiones que hay que tomar. Pero con toda responsabilidad por parte del político.

En todo caso, completo después con más detalle, pero yo creo que hay que salir a ganar la calle. Hay que salir a ganar la calle con la práctica de los valores y en un debate. Es tan malo el político al cual le han comprado la voluntad, como el político que dice: yo, con los empresarios no hablo. Hay que hablar, con los concentrados hay que hablar, y hay que plantearles con toda dureza algunas consignas. Dos, por lo menos. Una fuerte integración social. Segundo, un sistema económico sustentable. No hay posibilidades de supervivencia de nadie si estas dos consignas no se persiguen. Por eso, yo creo que hay claves también para enfrentar este debate, y que para mí son la vocación de construir mayorías, por lo tanto no fraccionar y sí sumar, y sobre todo, el diálogo permanente, no aislarse. En todo caso, hay que decirle a Eduardo Escassany, que como dirigente ha estado muy por debajo de las expectativas, ya que es el único banquero que queda en la Argentina, y por lo tanto no puede tomar una posición facciosa como la que tomó. Pero hay que decirlo, hay que impulsar el debate y no cerrarnos, y, en esto insisto, ganar la calle.

JESÚS RODRÍGUEZ

Yo también quiero agradecer la oportunidad de participar en este seminario de Flacso. A diferencia del senador Del Piero, no voy a desarrollar críticas u observaciones a otras exposiciones, sino que intentaré dar espacio a un intercambio de puntos de vista.

Me parece que lo que estamos discutiendo cuando se habla de "vieja y nueva política" es: ¿qué está pasando en las relaciones entre democracia, mercado y sociedad, a partir de los cambios que tuvieron lugar en el mundo y en la Argentina?

Estas relaciones se han ido modificando a partir de los cambios producidos por el fenómeno de la globalización. Me parece que uno de los errores más grandes en los que uno podría incurrir es no poder desarrollar

una lectura crítica para entender qué es lo que está sucediendo. Volveré sobre este punto, pero antes me gustaría aclarar que no voy a discutir, en esta oportunidad, si este fenómeno de la globalización es nuevo o no, si es en verdad una etapa de un proceso que estamos viviendo y que ha tenido marchas y retrocesos; y tampoco voy a hacer lo que habitualmente se hace al referirse a estos temas, esto es, mirar el grado de integración de las economías en un esquema más global y comparar si a fines del siglo XX ese grado de internacionalización de las economías era mayor o menor hasta 1930.

Voy a referirme, entonces, a dos importantes dimensiones del proceso de globalización que hoy está viviendo el mundo, y que tienen una implicancia absolutamente central sobre la Argentina. Sobre todos los países en realidad, pero hoy me voy a centrar en particular sobre la Argentina.

Una de estas dimensiones es la que afecta al Estado nación. El fenómeno de la globalización pone en cuestionamiento el rol de los Estados nacionales, modificando su capacidad y autonomía para fijar políticas y tomar decisiones. Esta característica de la globalización tiene implicancias. Hay un fenómeno de supranacionalidad, imprescindible para generar actores políticos capaces de tener chance de entrar en la pulseada y en la disputa del poder. Pero al mismo tiempo, hay un fenómeno de subnacionalidad derivado de la necesidad de resolver cuestiones de la vida cotidiana. Daniel Bell es claro al referirse a este punto. Este economista plantea que el Estado es demasiado chico para ocuparse de los grandes problemas que tiene que afrontar, y por eso surge la supranacionalidad; pero al mismo tiempo es demasiado grande como para tomar decisiones y resolver cuestiones de la vida cotidiana, y por eso la subnacionalidad o la descentralización en las decisiones. Para la Argentina esta discusión es absolutamente central.

La segunda dimensión novedosa y decisiva de este fenómeno, en cuanto a las modificaciones que produce, es la globalización financiera. El mundo desarrolla su actividad económica de determinadas maneras, pero aquello que evoluciona a una tasa vertiginosa son las transacciones financieras. Una comparación que me parece interesante para ilustrar lo que les estoy diciendo es la siguiente: mientras que en los últimos veinte o veinticinco años el producto bruto mundial creció al 3 o 4 % anual, el comercio mundial evolucionó a una tasa anual del 6 o 7 %. Si nos detenemos en las transacciones financieras mundiales, vemos que en promedio crecen a una tasa del 25 % por año.

Esta dimensión de la globalización financiera, que viene de la mano de la innovación en las telecomunicaciones y en la informática, es un dato de la realidad que afecta a todos los países, pero especialmente a países como el nuestro. Uno de los datos distintivos de esta globalización es la instantaneidad de las decisiones del mercado, en abierta oposición con los tiempos de las decisiones de la democracia. En los sistemas democráticos, las deci-

siones no se toman instantáneamente sino que, por el contrario, son producto de un consenso, de la división de los poderes, el control, el equilibrio, etc. Este fenómeno de instantaneidad, entonces, genera una situación de tensión de manera sustancial y al mismo tiempo novedosa.

¿Adónde quiero ir con esto? Es que la capacidad que tengamos para encontrar solución a los problemas, dependerá de la capacidad que tengamos, desde la política, de encontrar un diagnóstico efectivo sobre el estado de la situación en el mundo, indagando a la vez cómo esa situación en el mundo genera condiciones que limitan los espacios de decisión de los Estados nación. ¿A qué problemas me estoy refiriendo? Creo que desde una perspectiva progresista, uno podría plantear que nuestra sociedad tiene al menos tres problemas. El primero, la calidad de sus instituciones políticas. El segundo, la competitividad económica y el tercero, la cohesión de nuestra sociedad. Estos tres problemas objetivos que debe plantearse, desde mi punto de vista, una fuerza política democrática y progresista, tiene como telón de fondo las implicancias a las que hacía referencia, producto de este fenómeno de la globalización.

Quisiera también hacer un comentario con relación a la situación de la Argentina del último año y medio. La elección de octubre de 1999 que generó una nueva administración en diciembre de ese año, tuvo dos novedades políticas. La primera, fue que por primera vez en la Argentina se constituyó un gobierno de coalición en la administración nacional. La segunda, que por primera vez en la Argentina el PJ se retira del poder de manera pacífica o, dicho de otra manera, no como resultado de un golpe militar. Esas dos situaciones novedosas implican o involucran a los actores políticos que tienen la necesidad de procesar responsablemente esta nueva realidad. Desde el justicialismo, un partido que tiene poca valoración de la institucionalidad de la política, expresada en términos del partido, se refleja cuando ni el día después de haber salido del gobierno, pudo reunirse el Consejo Nacional del Partido, porque si bien ésta es una entidad que preside el ex presidente, el resto de la institucionalidad política no le reconoce legitimidad, y esto crea un problema en el funcionamiento institucional. Al mismo tiempo, este funcionamiento institucional del PJ tiene un nuevo problema: ser oposición con un gobierno de coalición, en un país en el que no hay tradición política de gobiernos de coalición. Además, como si esto fuera poco, un país con debilidad de los partidos políticos en su funcionamiento institucional y además, en los dos partidos que forman la coalición también hay un inconveniente: tanto De la Rúa como Álvarez son dos personas con poco apego institucional al funcionamiento de un partido político.

Creo que una de las causas más relevantes que explican las dificultades políticas de la administración de la Alianza para llevar adelante sus propuestas, se encuentra en la debilidad institucional de los partidos, la no

comprensión de que estamos frente a un gobierno de coalición, que lleva, por lo tanto, a que las decisiones y las prácticas políticas no estén fundadas en este dato de la realidad.

Frente a esta situación, frente a un mundo con cambios de estas características, sumado al cambio de naturaleza política en la Argentina, como el que señalé, en este nuevo armado de las relaciones entre democracia y mercado, hay un nuevo actor decisivo y central. El actor al cual me refiero son los medios de comunicación social, y la situación a la cual quiero hacer referencia es al grado de insatisfacción, frustración, desengaño, desencanto, o el nombre que le queramos poner, a la visión que tiene buena parte de la sociedad argentina sobre las instituciones políticas o de los gobernantes. Esta insatisfacción está presente en aquellos sectores que acompañaron la aparición del nuevo gobierno, pero también está presente en aquellos que votaron por la continuidad del gobierno anterior, los votantes del PJ.

Hoy, un ciudadano promedio votante de la Alianza tiene una sensación de distancia, de desinvolucramiento, con relación a las acciones del gobierno, y un votante del PJ vive una situación similar cuando ve que el titular del Partido Justicialista, que estuvo diez años en el gobierno, está siendo objeto de investigación judicial, juntamente con buena parte de su equipo de gobierno. A esa situación de distancia, se suma una coartada que no termina de resolver el problema: la emergencia de aquellos que recorren el camino fácil de pensar que es posible imaginar un funcionamiento del sistema democrático sin partidos políticos eficaces. En la Argentina hay quienes piensan que es posible que la democracia funcione, siendo los partidos políticos solamente instituciones útiles o aptas al momento de tener una elección. Me parece que si no reconocemos la debilidad de los partidos y su fragilidad actual, pero al mismo tiempo, su ser insustituible, estaríamos equivocando el diagnóstico, y consecuentemente, el camino. En consecuencia, buena parte del debate debiera estar dado en cómo hacemos para tener partidos políticos que sean eficaces mediadores entre la demanda de la sociedad y el Estado.

Y me refiero a esto, porque es común en estos tiempos que uno lea o escuche a dirigentes políticos que para sintonizar o conectar con la sabiduría convencional del momento, se enganchan en opiniones políticas que tienen mucho que ver con las encuestas, pero que realmente tienen poco que ver con el corazón del problema. Un ejemplo de lo que quiero decir es la discusión de los sistemas electorales. Muchas veces escuchamos: "Terminemos con las listas sábana, porque la lista sábana lo que hace es esconder tras uno que figura primero a personas impresentables que no representan a nadie, y lo que tenemos que tener entonces es un mecanismo directo inmediato, de conexión a partir de circunscripciones uninominales que permitan que uno tenga el representante que efectivamente lo repre-

senta". Decir eso solamente esconde que este cambio liquida las minorías, que esto genera un aumento del gasto, en términos del número de legisladores, porque si no las circunscripciones no representan nada, y que, en tercer lugar, esto termina contribuyendo, en la cultura política argentina, a desnaturalizar aún más el funcionamiento del sistema y a generar candidatos que sean prisioneros o rehenes de los intereses particulares. No decir estas consecuencias es ocultar buena parte de la verdad. Lo cierto es que hay algunos dirigentes políticos que, con tal de quedar bien, hacen propias cuestiones de esta naturaleza.

En consecuencia, me parece que buena parte de los problemas que tenemos están relacionados con la insuficiencia de ámbitos o espacios de debate político en el sentido más amplio y más preciso de la palabra. En la Argentina falta debate político de calidad. No aparecen en los medios de comunicación social, ni en los partidos, ni en la sociedad civil, y me parece que es uno de los objetivos prioritarios que tenemos. Y al mismo tiempo, ser capaces de establecer una agenda que sea consistente con los objetivos, como planteaba al comienzo de mi intervención, de una fuerza política progresista y democrática, teniendo en cuenta que ciertamente hay una tensión entre la democracia y el mercado, que hay una tensión entre quienes establecen la agenda y quienes ponen las reglas de juego, y la verdad es que en la Argentina vienen ganando los del mercado por varios goles desde hace mucho tiempo.

JUAN CARLOS DEL BELLO

Creo que la invitación que hizo Horacio (Fazio) apuntaba a tratar de mostrar el pensamiento, en cierta medida, de tres fuerzas políticas. En este sentido, más que en mi condición de ex secretario de Estado del anterior gobierno nacional, creo que aquí va a ser más relevante referirme, en su momento, a mi experiencia como candidato a vicegobernador por el PJ en la provincia de Río Negro. Yo leí las dos exposiciones de Chacho, pero me parecía mucho más atractivo desde el punto de vista de lo que estaba planteado en el seminario como vieja y nueva política, encararlo desde ahí, y en todo caso hacer algunas referencias al planteo de Chacho. Creo que lo que tenemos es una crisis de la política. Cuando decimos la necesidad de la nueva política, significa reconocer que hoy existe una generalizada incredulidad de la ciudadanía hacia la política. Si uno hace cualquier tipo de encuesta sobre este tema, uno podría llegar fácilmente a la afirmación de que el 80 % de la población no cree en la política. Esa pérdida de credibilidad significa que no se cree en el poder de transformación de la acción política como medio para resolver sus problemas económicos, sociales, para crecer como Nación. Y creo que la crisis de la política es mucho más que

la crisis de un gobierno, el fracaso de un gobierno o de una dirigencia, es mucho más. Yo no quiero tener una visión apocalíptica, pero creo que estamos en una situación extremadamente difícil, con un final abierto. Porque en la medida que la política no ocupe el espacio que debe ocupar, ese espacio lo ocupan otros; serán los medios, serán los comunicadores sociales. Y si tuviéramos un Chávez, quizá sería protagonista hoy ante la crisis de gobernabilidad.

Esta crisis de la política me parece que tiene elementos de contexto. Comparto las cosas que se han dicho, en particular lo que dijo Jesús Rodríguez con relación a la globalización. Hay limitaciones que tienen todas las democracias modernas y que son de dos tipos: la globalización y el menor poder del Estado. Obviamente, las limitaciones son mayores para el caso de las sociedades menos autónomas. El problema que tenemos los argentinos es que no queremos reconocer que el mundo cambió, y que estamos en otro escenario. No vamos a retroceder las agujas del reloj para volver a los años sesenta o setenta, y por lo tanto, el camino de la nostalgia no nos conduce a nada. Tampoco la opción es rezar en el altar de la globalización, como en gran medida se ha planteado en los años noventa. Si bien hay componentes, además de esas limitaciones que son comunes a otros países, a Chile, Brasil, México, etc., hay cuestiones más bien idiosincrásicas o endógenas del caso argentino. Aquí apunto como elemento central de la crisis de la política, la crisis de la representatividad, por la ruptura del contrato electoral. El contrato electoral significa las aspiraciones y los sueños de la gente en el ejercicio de su voto; su ruptura, el incumplimiento por parte de quien asume esos compromisos o promesas (no voy a hablar de plataformas o programas). Si uno se pone a rastrear la historia, ¿quiénes fueron los que cumplieron con esos contratos electorales? No hay muchos. Uno podría decir que parcialmente Menem cumplió en el primer período el contrato electoral, y en alguna medida eso fue ratificado electoralmente. Pero es dudoso decirlo así, porque llegó con el compromiso de la revolución productiva y el salarizado, y eso no se produjo. Alfonsín, con la democracia se come y se educa, también hubo incumplimiento. O lo actual, que ha generado esta crisis, este equilibrio inestable en la coalición oficialista, que terminó hace seis meses atrás con la renuncia de Chacho. Los que cumplen con los contratos electorales parece ser un grupo muy reducido. En el caso argentino, tenemos la herencia de lo que fue el Proceso. A mí me parece que todavía no tenemos –por lo menos los que hacemos política– el suficiente grado de conciencia de lo que significó el Proceso como cambio estructural. Hoy, ante un nuevo incumplimiento del contrato electoral, la sociedad civil, la ciudadanía, diría: si durante más de diez años mataban y expropiaban chicos, que ahora roben, ¿cuál es el problema? Es todo lo mismo. A mí me parece que hay un cambio cultural durante el Proceso, que no es suficientemente apreciado. Y esto significa tam-

bién reconocer que los progresistas perdimos, reconociendo lo que fue una derrota en todos los planos. Que incluye la creciente desaparición de la burguesía nacional, de un empresariado nacional. Entonces se ingresa a la globalización en una situación completamente distinta a la forma en que ingresaron otros países.

El segundo problema que veo es el de la crisis de representatividad, a quiénes representamos los partidos políticos. Chacho habla de la figura del bipartidismo, y dice que los dos partidos mayoritarios no responden a una matriz ideológica, sino que responden a una matriz del movimiento nacional y popular, que algunos desde la izquierda podrían denominar populismo y que, por lo tanto, no tienen un rasgo ideológico fuerte. En el caso del peronismo, nuestro sujeto en los años cuarenta fueron los trabajadores y perdimos esa identidad de representación. Dejamos de representar lo que representábamos históricamente. Acá me parece que hay un problema muy grave de crisis de representatividad, a quién representamos. La representatividad ¿tiene que ver con el modelo? ¿O con el proyecto de país? ¿Qué proyecto de país? En el marco de una de las limitaciones, la globalización, hay que ser competitivos ¿en qué? Produciendo granos. Bueno, Nueva Zelanda así lo quiso hacer y así le fue, pésimo.

Hay un problema bastante grave cuando nos referimos al proyecto. Y cuando digo cuál es el proyecto voy a hacer una reflexión de tipo político transversal. Es posible construir un proyecto de país que tenga comunes denominadores en las fuerzas políticas democráticas, es decir, que estreche los marcos de diferencia, como ocurre en las sociedades europeas, donde hay un andarivel común en el que transitan el socialcristianismo y la socialdemocracia. Si bien en todo caso hay diferencias, comparten un camino. Yo creo que en la Argentina no hemos llegado a definir cuál es el camino que debemos compartir. Observo una incapacidad para construir un nuevo orden social más justo. Al no existir un proyecto de país se crea una crisis de representatividad. Los que llegan al poder, lo alquilan, esto es, lo ejercen otros. Yo soy peronista, fui subsecretario de Cavallo y compartimos con Horacio (Fazio) algunos tiempos ahí, y los peronistas nos sentábamos de un lado, dentro del equipo económico. Del otro lado, estaban Dadone y otros a los que odiábamos. La sensación era que nosotros habíamos alquilado el gobierno. Tomamos el poder y lo pusimos en alquiler. A mí me parece que en el fondo, a la coalición oficialista le pasa lo mismo. Como decía el empresario Herrera hace poco: en la práctica, tenemos el partido único del modelo.

Ahora voy a hacer una referencia al *establishment*, que tiene que ver con el tercer punto vinculado a la corrupción. El liberalismo argentino, la generación del ochenta, Roca, Mitre, Avellaneda, la oligarquía, se comprometía políticamente; comprometía su patrimonio, sus familias, hacían el fraude patriótico, pero había un compromiso. Ahora el *establishment*

opera desde el anonimato, es decir, no está expresado políticamente, sino que se expresa en los partidos mayoritarios. No tiene una expresión propia como sí la tuvo el liberalismo, no hay un Mitre. En el pensamiento de FIEL con relación a la corrupción de la política, no se habla de los corruptores. No está en el pensamiento de FIEL y de aquellos que reniegan de la política. Pareciera que los políticos son todos corruptos y no hay quien corrompa. No hay corruptores. ¿Cómo es este juego donde no hay corruptores?

La corrupción existe y no es un patrimonio de un partido político, no reconoce fronteras, pero no es cierto este pensamiento generalizado y cínico de que todos los políticos son corruptos. Yo formé parte del gobierno anterior y no integro la lista de los sospechosos o imputados, y no creo que los compañeros aquí presentes se sientan parte de aquellos que eventualmente sean sospechados o imputados del actual gobierno. A mí me parece que hay un quiebre cultural de tipo estético. En tal sentido, voy a hacer una autocrítica como peronista: Menem produjo un cambio de la estética, y lo simbólico es muy importante.

Lo último que quisiera comentar a ustedes es el tema del funcionamiento de los partidos. Hablaría de la renuncia de los liderazgos y, por lo tanto, del lugar que ocupan los medios. Tan es así que la renuncia de los partidos al debate de las ideas conlleva a que se postulen candidatos que en los sondeos de opinión tienen una buena imagen en el público –cantantes, actores, famosos en general– independientemente de si tienen capacidad efectiva de hacer cosas. A mí me parece que, en general, los partidos van detrás del cambio de humor de la gente. Como “surfistas”, “surfean” las olas de la opinión pública. Los sondeos y la imagen, como factor fundamental para la elección de los candidatos. Es parte de la crisis de los partidos políticos. Creo en los partidos políticos y que la crisis de la política sólo se puede resolver desde los partidos políticos, no desde los independientes.

Voy a referirme al tema del financiamiento de la política. Antes, se decía que uno hacía política porque tenía una voluntad transformadora, una voluntad de cambio. Tiene que ver con el poder, y el poder es para el bien común y lo podemos adjetivar. Pero el funcionamiento democrático en nuestro país es crecientemente clientelar y demanda creciente financiamiento. Paradójicamente, las nuevas formas de la democracia que muchos hemos “comprado”, en lugar de ayudar al debate de las ideas y las propuestas, han contribuido a un mayor clientelismo. El sistema clientelar está asociado fuertemente con la pobreza. He sido candidato a vicegobernador y me consta que la política se financia desde el Estado. ¡Que nadie orine agua bendita, porque nadie sabe de dónde la toma! Esto no es patrimonio de un solo partido. Son todos los partidos. Desde nuestro partido hasta los partidos de la coalición de gobierno. No hay alguien que pueda decir yo no tuve nada que ver en cómo se financiaron las campañas electo-

rales y la política. Si no se resuelve el problema del financiamiento de la política, no hay límites a la corrupción.

Yo celebro que la UCR tenga internas cerradas. Nuestro partido, que siempre tuvo que dar pruebas de partido democrático, incorporó las internas abiertas. Es terrorífico. En mi provincia votan en una interna abierta 50.000 personas, para participar en esa interna se necesitan 500.000 pesos/dólares. ¿De dónde salen? Salen del Estado, provincial, local o nacional, depende. La lucha por el poder está fuertemente vinculada al financiamiento. Y el financiamiento es espurio. Si no reconocemos que existe eso, es muy difícil cambiar. Porque una vez que uno justifica cómo viene el financiamiento para la política, después unas "monedas" quedan en el bolsillo de los actores. Esto es así de sencillo. ¿Por qué se necesita financiamiento? Antes, en el pasado, que aquí reivindicó, lo partidario implicaba desarrollar una organización de cuadros. La organización de cuadros era para debatir propuestas, ideas, pensamientos, qué iban a hacer. Ahora sustituimos el debate de los cuadros por quién lleva más gente a votar, en medios de transporte, a razón de 20 pesos el voto, y bueno, traeremos a votar a los que están jugando al fútbol el día domingo. ¿Y qué les tenemos que dar? Camisetas, pantalones, botines, plata en efectivo. Más aún, yo les diría, siendo quizá muy duro: creo que en la medida que haya creciente marginalidad y pobreza, el voto constituye un modo de obtención de salario en el mercado electoral. Entonces, la posibilidad de competencia está circunscrita a aquellos que tienen poder económico. Los que tienen poder económico son de dos tipos, o aquellos que son ricos o aquellos que son ladrones. No hay otra. Si no se modifica el tema del financiamiento de la política, creo que esto no tiene salida. Desde mi perspectiva partidaria yo no quiero más internas abiertas. Las quiero cerradas, cerradísimas, más que cerradas. No va más. Ésta es mi sensación sobre el financiamiento. En el fondo, a propósito de la "asociación ilícita", alguien se podría interrogar si al final los partidos no terminan siendo asociaciones ilícitas: obtener dinero por cualquier medio para tomar el poder. Y la sociedad, ¿cómo lo ve? Como una oligarquía obsesionada solamente por la conservación del poder, porque es más de lo mismo y no resuelve el problema del contrato electoral.

La crisis de la política tiene otra parte que es la crisis de las instituciones. Y esto sí me parece dramático, porque la realidad de las instituciones responsables de la conducción del Estado, desde mi punto de vista, es patética; y en esto, creo que abarca a los tres poderes. No es una crítica a los colegas que integran uno de los poderes, como el Poder Legislativo. Pero creo que podríamos compartir, en el caso del Poder Legislativo, que de una mirada externa es evidente la falta general de la calidad de su representatividad, de la eficacia de su funcionamiento, la incredulidad acerca de la honestidad, la metodología del uso de los recursos. Y si lo tomamos en el caso del Poder Ejecutivo, hay problemas de todo tenor. Al haber una

crisis de representatividad, acá sí me preocupa y voy a hacer alusión al tema de Chacho, que me parece, si se quiere, patético y preocupante. Chacho dice que cuando se llega al gobierno ahí se toma conciencia de las verdaderas relaciones de fuerza que operan, mientras que cuando se está en la oposición las relaciones de fuerza no importan. Entonces el discurso es un discurso autónomo de las relaciones de fuerza. Él no tiene que dar cuenta de las presiones, no es un problema de oportunismo. No tiene que dar cuenta de los grupos de poder, no tiene que dar respuesta a las restricciones. Ahora, el problema es cuando uno llega, y ahí operan las relaciones de fuerza concretas. Este reconocimiento es también acerca de los límites que dije antes sobre la globalización y del poder del Estado. No se puede hacer una campaña electoral sin restricciones, porque después hay un incumplimiento flagrante de ese contrato electoral. En este sentido, sí me parece que la falta de discusión de ideas, de propuestas, hace que en la acción del gobierno haya un problema fenomenal de capacidad de gestión. Y me consta porque estuve muchos años ejerciendo funciones ejecutivas. No solamente el Estado es mucho más pequeño y es distinto que en el pasado, sino que existe una incapacidad de gestión formidable. Y acá sí me parece que es un problema de crisis de las instituciones.

No puedo dejar de lado el Poder Judicial, aun cuando ahora aparece en el escenario como inmaculado, yo creo que está más cerca del proxenetismo que de la castidad, ésta es mi sensación. La imagen social que da el Poder Judicial es que lo peor que le puede ocurrir a una persona es defender sus derechos en el territorio judicial. El tema del Poder Judicial no escapa a la crisis de las instituciones.

¿Es posible construir algo transversal? ¿Es posible resolver la crisis de la política y la crisis de la institucionalidad? Me parece que sí. Confieso que formo parte de un grupo del peronismo que está tratando de construir un nuevo pensamiento. El problema es que la democracia que tenemos en estos diecinueve años en el fondo se ha construido sobre liderazgos viejos. Porque los que construyeron la coalición gobernante y los que se sentaron a la mesa, que respeto mucho, Storani, Terragno, Chacho, etc., en el fondo también llevaron a un presidente que era de la vieja dirigencia. Menem también es un presidente de la vieja dirigencia. Lo es Ruckauf. Tenemos un problema muy grave, pero a mí me parece que no hay nueva política que resuelva esta crisis, si no hay un cambio en la dirigencia y en los liderazgos.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS

Comentario: Me llamó mucho la atención lo dicho por Jesús Rodríguez sobre las listas sábana, porque si bien comparto sus críticas al sistema,

creo que hay más para decir. También me llamó mucho la atención lo planteado con respecto a las internas cerradas. En realidad, creo que la legitimidad se devuelve con internas abiertas, pero con mejores maneras de fiscalización de donde sale la plata y cómo se financian las campañas. Las internas cerradas hicieron mucho para alejar la política de la gente por mucho tiempo, y en parte por eso tenemos dirigentes de la vieja guardia que llegaron a través de ese sistema. Con respecto a los sistemas nominales, si bien no me gustan, tampoco me gustan las listas sábana de cincuenta miembros como las que hay en la provincia de Buenos Aires. Creo que hay otras posibilidades. La gente estaría por lo menos algo esperanzada si viera que se instalase un debate serio sobre ese sistema.

Jesús Rodríguez: Interesante, el punto. Pero no debiera entenderse de lo que dije que no es necesaria una reforma política. Lo que decía es que el cuestionamiento a algunos de los planteos que se hacen, esconde, en realidad, una defensa irrestricta a la forma que están las cosas. La reforma es imprescindible. Y al mismo tiempo ésta debe darse hacia el interior de los mismos partidos políticos. Te voy a dar un ejemplo del propio radicalismo y lo que yo planteo en él. ¿Cómo es posible que este partido al que yo pertenezco, que ha incentivado mecanismos de la democracia semidirecta para que tengan raigambre constitucional, no tenga en su propia estructura organizacional mecanismos de consulta con sus propios afiliados? ¿Cómo es posible que un partido que defiende el sistema electoral de representación proporcional, tenga incorporado en su representación el sistema de mayorías y minorías?

Me gustaría hacer un comentario con relación al financiamiento de la política. Si tenemos en cuenta que se remunera con uno, dos o tres pesos por voto a los partidos políticos, y el 90 % del gasto de financiamiento de la política es el gasto en publicidad televisiva, no es más que un subsidio directo del Tesoro a los canales de televisión, que tiene como único argumento que hay una elección. A mí me parece que buena parte de la reducción del costo de la política, que tiene que ver con esta necesidad de cambio de legitimación de la política, debe incluir la reducción del gasto. Y la manera más eficaz es prohibir la publicidad de los partidos en los medios audiovisuales. Ésta fue una ley votada en Italia por la mayoría del Olivo contra Berlusconi, y probablemente ocurra también en el Reino Unido. En todo caso, si hay publicidad, que sea el resultado de un sorteo en el cual el organismo del Estado distribuye entre los partidos, pero que no hay publicidad paga por los candidatos o los partidos.

Volviendo al tema de las listas sábana, cuando se habla de este tema, se habla de la crítica a los grandes distritos, Capital, Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, y en algunas otras. En el resto del país no existe tal cosa, porque cuando eligen, eligen uno o dos. Entonces es posible pensar en sistemas

mixtos, una parte por circunscripción, o por región o por grupo de circunscripciones no uninominales, en todo caso plurinominales. Por ejemplo, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires tiene sesenta miembros. Uno podría decir que treinta son elegidos por distrito único, y los otros treinta, en cinco zonas plurinominales de seis, o seis de cinco, o cuatro de siete. El número se puede debatir, pero el tema es que tiene que haber plurinomialidad, no puede haber uninomialidad.

Juan Carlos del Bello: En cuanto al tema de internas abiertas puedo hablar desde la experiencia, no es una aproximación desde la ciencia política. Yo creo que en una sociedad con creciente marginalidad, el mayor porcentaje de no afiliados corresponde a los sectores de ingresos más bajos que no se movilizan por un razonamiento político verdaderamente electivo, sino por razones económicas. El problema del financiamiento de la política está todo muy lindo cuando se habla de las elecciones generales, pero sabemos que antes de llegar a elecciones generales, los partidos tienen que dirimir internamente cuáles son los candidatos, y eso implica que haya una elección interna. La elección interna alguien tiene que financiarla, que no es el partido necesariamente, sino los distintos sectores que constituyen un partido. En mi provincia, el sistema de elecciones internas desde el punto de vista partidario, para nosotros fue de terror. Yo me incorporé activamente, mi participación partidaria activa fue más en los setenta, después estuve exiliado. Cuando volví a mi provincia, pensé que en una interna abierta los sectores independientes eran los sectores medios, aquellos que tienen una cultura política. Me mataron. Venían con colectivos como en la Década Infame. Venía el puntero con los documentos de identidad, para controlar el voto. En la elección interna, con los afiliados ganó un sector y con la abierta ganó el otro. Para la abierta, lo que tenemos que llevar no es alguien que tenga ideas, lo que tenemos que llevar a votar es alguien que desde el punto de vista mediático satisface, canta, baila. Qué es lo que piensa, qué es lo que va a hacer, no importa. Entonces, si una persona humilde se afilia a un partido, queda metido en opción electoral. Lo mejor es estar afuera y jugar en todas. Surge el microemprendimiento de la política, los punteros que venden su alma al sistema político y que están para un partido y para el otro. Tienen una organización, manejan el barrio, es un sistema completamente autoritario. Yo creo que estamos “de la nuca”. No hay debate político. El asunto es quién tiene la plata para llevar a la gente a votar. Quizá, vos lo mires básicamente desde Buenos Aires, donde el peso de lo mediático es importante, pero en el resto del país no es así. En el resto del país, nosotros tenemos formas más bien feudales, eso es la realidad. Entonces la interna abierta no es el mejor proceso de decisión, es para ver si te hacés unos mangos ahí. Es espectacular. Yo abandoné por cansancio, ya estaba harto. Venían familias enteras el día de la

votación y te decían: somos once; pedían treinta pesos por persona. Si no—decían— vamos al otro. Esto no tiene que ver con propuestas, con candidatos. No tiene que ver con nada. Es una oportunidad más para resolver problemas económicos. No obstante ello, también quiero decir que sería distinto si fueran elecciones internas abiertas simultáneas. Pero si son simultáneas, ¿por qué no vamos a la general directamente? Porque si son simultáneas, participan todos, salvo en un esquema de voto no obligatorio. Alguien puede decir que voto no obligatorio con elecciones simultáneas abiertas es lo mismo que la general. Cuando no hay elecciones simultáneas abiertas, el otro partido interviene. Interviene para ayudar a que gane el peor, porque entonces tiene más chance. Esto ocurre localidad por localidad. Hubo localidades donde el radicalismo actuó para un sector y en otras para otro. Si el candidato de una localidad era bueno y entonces podía ser un contrincante, ayudaban a que gane otro. Todo esto eleva terriblemente los gastos de campaña. Porque en grandes extensiones territoriales, los gastos de movilidad son fenomenales, ahí no es tanto el gasto de publicidad. Ésta es mi reflexión sobre las internas abiertas. Reconozco que la Unión Cívica Radical tiene un mejor sistema: internas cerradas. Aparte digo esto, quizás es muy duro lo que digo. El que quiera opinar sobre política que se meta en los partidos. Y si no, que después participe en la general. Puedo ser muy duro, pero creo que esto se resuelve a través de la política y la política se expresa a través de los partidos, hay que militar en los partidos. Puede ser chocante, pero que luche adentro, que luche por las ideas, por el perfeccionamiento.

Pedro del Piero: Coincido con la defensa de los partidos. Pero en el tema de los sistemas, me parece que estamos orillando por lo periférico. Me parece que el tema está en el núcleo o en el nudo de cómo se estructuran los partidos, los políticos que están en los partidos efectivamente y qué relación se dan con la sociedad. Me parece que en definitiva habría en todo caso que hacer un esfuerzo más sólido, más contundente, más a fondo; de ir a uno de los valores que es el tema de la honestidad, en clave de construcción colectiva. No es simplemente un problema de corrupción estructural. Que lo es, desde ya, no estoy diciendo que no. Hay clientelismo. Le doy la razón a Juan Carlos (del Bello), creo que eso existe. Creo, además, que hay situaciones más dramáticas y más graves que Río Negro, en donde la población está capturada por cosas muchísimo más sofisticadas que un clientelismo en la interna o en la general. Está capturada por el empleo público, por planes Trabajar y por falta de agua.

En el fondo, y acá sí me parece que, más allá de las realidades de la metrópoli o del interior, creo que de última el rol del político es un rol que tiene un vínculo con la sociedad, que es el que hoy está en crisis y que se

traslada al funcionamiento de su estructura orgánica que es el partido. No es el partido en el aire el que está con dificultades, como una abstracción. Y en ese sentido, me parece que la idea es que a través de los partidos políticos no sólo se atienden los procesos electorales, sino, por ejemplo, como la autocrítica que hacía Jesús, que me pareció muy valiosa. Lograr que la UCR incorporara determinado tipo de funcionamiento institucional de participación, el tema de rescatar al afiliado y su entretanto, es decir, entre elección y elección, y qué puede hacer, es todo un tema.

Todo tiene un principio y un final en la conducta de los políticos que hoy estamos en los partidos políticos. Creo que nos tenemos que hacer cargo de esto. Porque somos los mismos que estamos en espacios de decisiones en el Congreso, en el Ejecutivo u otros que estuvieron antes. Lo concreto es, ¿dónde está la punta de la madeja? Por eso digo, yo trataría de abordar la cuestión desde esta periferia del sistema electoral, de la crisis de funcionamiento, de la cuestión de los medios de opinión.

Yo creo que son mentiras que los medios de opinión han desplazado a los partidos; los hemos dejado que nos desplacen. Tomemos conciencia. Algunas posiciones suelen ser antitéticas a lo mediático por principio, cuando en realidad hoy, nos guste o no nos guste, los medios sustituyeron a las tribunas: cuando éramos chicos íbamos a escuchar a Balbín, a Sueldo, a Alende, a los que venían al barrio. Hoy, eso ha sido sustituido por los medios y es un dato a manejar. Yo agregaría esto. No es que quiera polemizar sobre lo que se está planteando, que estoy de acuerdo, sino que agregaría que hay una cuestión de asumir responsabilidad de conducta por parte de los que hoy estamos en los partidos. Por eso he sido y quiero seguir siendo tan duro con quien sigo insistiendo que es mi jefe, que es Chacho Álvarez. Porque realmente no se puede seguir construyendo, y Jesús lo dijo elegantemente de otra forma, no se puede construir con figuras y operadores. Porque después pasa esto. Porque tenemos que comprar técnicos porque resulta que no hay, o los mecanismos de consulta son los de la última encuesta. Si hay una estructura no tiene importancia, y en definitiva el gabinete no sirve. Todos sabemos que nuestro gabinete no toma decisiones de gabinete, las decisiones se toman en otra parte y esto no puede ser. Para agregar un ejemplo más a los ya dados.

Pregunta: El tema de la opinión pública me interesa, porque usted se refirió en un momento a la construcción de la opinión pública. Recién acaba de hablar de la capilaridad de las encuestas, cómo se interpreta lo que la gente piensa. ¿Qué es exactamente para usted la construcción de la opinión pública? Porque es una cosa muy delicada que puede en algún momento cambiar una decisión de gobierno. Estoy hablando de opinión pública y no de opinólogos como estamos acostumbrados a escuchar. ¿Cómo opera esto en lo local y lo global?

Pedro del Piero: Cuando plantée la cuestión de la construcción de la legitimidad, haciendo un juego de la legalidad y el día a día, con respecto a la opinión pública, creo que no endiosé ni demonizé. Me parece que el mundo de lo social está siendo permanentemente indagado, trabajado, no sólo desde la política, desde todas las actividades de la sociedad, y hay modos de vincularse. Por eso, también, la cultura partidaria debería ser un modo de vinculación para tomar la sensibilidad de la opinión pública. En ese sentido, yo creo que lo que debemos es librarnos de la ingenuidad de pensar que la opinión pública son sólo los medios, porque los medios son una parte, que tienen también un impacto de lo que decíamos antes de profundo cambio. Y también hay una lectura sobre lo que publican los medios, que también es posible de ser analizado. Me estaba refiriendo a mucho más que eso, a comprender lo que va pasando en la sociedad. Porque además, el sistema republicano tiene como gran virtud la periodicidad del ejercicio de gobierno. Pero también tiene la falta de flexibilidad: por ejemplo, no tenemos revocatoria de mandato. Sería muy bueno ponerse a discutir si no fuese un tema interesante para conversar.

Había otro tema, el de lo local y lo global. Mi sensación es que la legitimidad hoy es posible fundamentalmente trabajarla desde el poder político local, que obviamente tiene que dar una fuerte batalla sobre las restricciones de lo macro. Hay un dato de la realidad que es contundente. Agregó, además, que coincidió totalmente con lo que planteaba Jesús (Rodríguez) respecto a la crisis de lo nacional, y además voy a poner un ejemplo brutal. Le voy a comparar al ejemplo que él ponía de la globalización financiera, los Estados que suscribieron al tratado de Roma, que dejó establecida una Corte Internacional para el juzgamiento de delitos de lesa humanidad, y que han sido siete Estados en el mundo. Esto no se globaliza. Los derechos humanos no sufren la globalización que sufre el mundo financiero. La posibilidad de reconstruir fuertemente la legitimidad, yo creo, está al lado de la gente desde lo local, en una batalla de sostener identidad de lo propio. Incluso cuando uno empieza a bucear por dónde se puede destrabar el tema de la competitividad o de las ventajas de una determinada comunidad, como para poder zafar en su situación puntual de las reglas macroeconómicas que condicionan tanto, entendemos que es por lo local. Cada vez más. Lo vemos afuera y lo vemos adentro. Por eso, el tema de la gestión es importante. Porque en definitiva, la posibilidad de tener la adhesión del ciudadano, efectivamente la tendremos cuando hayamos logrado concretamente incidir en su calidad de vida o, por lo menos, poner en marcha un proceso que se sienta integrado, que se incida en su calidad de vida, que se sienta integrado a un proceso. Y hoy la educación, la salud, la seguridad, están siendo cada vez más responsabilidad de la gestión local.

Pregunta: ¿Cuáles son las variables esenciales que hay que movilizar para que el cambio se instale? Y terminémosla con que si los pobres, si la gente... Porque la gente somos todos. Nosotros. Los intelectuales argentinos dan pena, por no decir otra cosa. ¿Cuál es la estrategia del cambio? ¿Dónde está la punta? Chacho se equivocó, y fuerte. Prometemos, prometemos y prometemos, y después ¿qué hacemos? ¿No cumplimos nada? Hoy Lanata no dice lo mismo que tres o cuatro años atrás. ¿Dónde está el grupo de los tres o cuatro chicos que decían cosas? No está más. Desaparecieron. Cumplen un rol político porque obviamente detrás está eso financiándolo. Aquí falta la estrategia que se da para el cambio, pero para un verdadero cambio en todo sentido. Es cierto todo lo que hemos escuchado, pero, de pronto decimos, muy bien, ¿cuál es la estrategia?

Jesús Rodríguez: Yo no estoy tan seguro de que estemos todos de acuerdo en el diagnóstico. Ni todos los partidos políticos ni todos los argentinos están de acuerdo con el diagnóstico. Hay diversidad de puntos de vista y opiniones. Me parece que tenemos una alta propensión a subestimar la magnitud de la crisis, a pesar de que los problemas tienen que ver con circunstancias de tipo coyuntural. Creo que una opinión prevaleciente en la Argentina a fines de los noventa, era que los problemas económicos y sociales de la Argentina eran derivados de la reciente devaluación de Brasil, se pensaba que era una cuestión pasajera, que inmediatamente después la Argentina iba a recuperar su sendero de crecimiento. Y esto era algo generalizado. Hoy es posible pensar que hay un diagnóstico prevaleciente acerca de que buena parte de los problemas tienen que ver con la situación de las finanzas públicas. Éste puede ser un problema pero, en todo caso, no es el principal.

De ninguna manera yo estoy dispuesto a coincidir en la idea de que tenemos diagnósticos parecidos. Creo que hay diferentes diagnósticos, que hay diferentes puntos de vista, que en los partidos políticos hay una extraordinaria incapacidad para tener un debate político serio acerca de lo que está sucediendo. En el caso de los partidos vinculados al gobierno, porque todo debate puede ser visto como una situación que contribuye a dificultar la acción del gobierno en términos de la credibilidad que los actores tengan. Entonces, hay una suerte de silenciamiento o aletargamiento del debate hacia el interior de los partidos del gobierno. En el partido de la oposición, hay otro tipo de discusiones que están teniendo lugar, pero tampoco, por esa debilidad institucional a la que hacía referencia antes, existe un debate serio y sustancial. No existe un sujeto político llamado "el peronismo".

En consecuencia, los problemas de la Argentina son más complicados de lo que estamos dispuestos a creer o asumir. Y creo que esos problemas tienen una magnitud sustancial, de ninguna manera superficial. Los pro-

blemas de la Argentina deben verse en el marco de América latina, y si todos nosotros creemos que la democracia recuperada en los ochenta ya está firme y escriturada, yo no estoy tan seguro. La situación en Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, Argentina y Paraguay es complicada; en Brasil están los Sin Tierra, y en Chile todavía están viendo si pueden remover al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas o no. La democracia tal cual uno piensa que debe ser no está vigente aún en esta parte del mundo. La democracia en términos del modo de organización social concebido, no sólo como sistema político, sino también como posibilidad de realización para los ciudadanos que viven en una determinada zona, tampoco. Entonces, estamos en una situación compleja. El problema se ubica, como decía Juan Carlos (del Bello), en aquellos que puedan creer que es posible dar marcha atrás el reloj de la historia, o aquellos que puedan tener una visión acrílica o resignada, de que ya no hay nada para hacer. Ninguna de las dos cosas es cierta. La reflexión es entonces tan imperiosa como la acción. La falta, la debilidad o la fragilidad de los partidos políticos como actores de la sociedad argentina no los transforma en actores. Una asociación empresaria, una ONG u otro tipo de instituciones tienen una importancia política incluso más sustancial que la que tienen los partidos políticos.

Juan Carlos del Bello: Aunque parezca mentira, yo creo que cada vez más nos podemos aproximar a compartir el diagnóstico. Y digo esto porque me parece que en la coalición gobernante se han dado cuenta de que no se podía hacer exactamente lo que se propuso hacer, y que había límites. No se puede rezar al mercado ni a la globalización, ni negar lo que ha sucedido en el mundo. En este sentido, me parece que ha sido una trampa mortal. Sí me parece que es posible construir lo que podemos llamar el proyecto de país, qué país queremos hacer en este mundo. Y es un problema de elección. Podemos equivocarnos o no, pero a mí me parece que eso es clave. Y es clave porque significa que los partidos políticos van a recuperar esto que han perdido de la crisis de representación y, por lo tanto, en el diálogo con los factores de poder, van a tener una posición distinta. Hoy, al no tener postura, el Gobierno es un barco sin rumbo y, por lo tanto, son los factores de poder los que determinan. En segundo lugar, se puede avanzar en el debate de las ideas. Y en este sentido, también voy a hacer una crítica a la academia. Yo creo que la academia ha estigmatizado los noventa como neoliberalismo. Término que ha simplificado lo que ocurre en el mundo y ha sido un grave error de la intelectualidad progresista argentina. Es la incapacidad de entender los fenómenos de una manera mucho más rigurosa. Y esto ayudó, si se quiere, por el lado negativo, a fórmulas de un supuesto progresismo que después, a la hora de los hechos, no puede cuajar. Yo fui secretario de Políticas Universitarias, y fui el autor de la Ley de Educación Superior. La actual secretaria de Ciencia y Tecnología, oportu-

namente presentó un proyecto en el Congreso para la gratuidad de la enseñanza universitaria. El Ministro de Educación de este Gobierno, que es jefe de ella, tiene un proyecto de impuesto al estudiante. ¿En qué quedamos? ¿Podemos discutir de una manera madura esto? La universidad de Franco en España era gratuita. La universidad de Felipe González de la socialdemocracia está arancelada. No es que quiero impulsar el arancel en esta discusión, simplemente no podemos debatir ni siquiera en los recintos académicos. En mi Universidad de Quilmes, cuando discutimos esto, viene el movimiento estudiantil con un cartel donde dice: el arancel no se discute. Estamos hablando de los sectores intelectuales. Si no tenemos posibilidad de debate de ideas en educación, en salud, en reformas institucionales, es imposible avanzar. Hay una negación. En ese sentido, es todo muy patético. Quizá lo que yo tengo es una visión pesimista, aunque un pesimista es un optimista con información. No sé si escéptico. He trabajado mucho en el tema educativo y es una cosa que me preocupa. Nuestro actual Presidente estuvo en la carpa blanca. La carpa blanca pidió el incentivo docente y hoy el incentivo se paga con los fondos que antes estaban destinados a las escuelas rancho. Saquémonos la careta y digamos las cosas cómo son. Hemos desfinanciado la construcción de escuelas, la distribución de libros, pero implementamos el incentivo docente. Si se podían haber hecho las dos cosas, bárbaro, que se hagan. Pero no vistamos a un santo desvistiendo al otro. Creo que en esto hay mucha hipocresía. Creo que tenemos una cosa por reconstruir que es la capacidad del Estado. Los medios de comunicación están normados en los países desarrollados. No es esta discrecionalidad con que se manejan aquí ya que al otro día siguen teniendo el micrófono. En otros países dan subsidios a la pequeña empresa y no tienen problema en decirlo abiertamente. Y está normado. Lo que pasa es que también es necesario un cambio cultural. En determinadas sociedades como la francesa, la sociedad no se mete en la vida privada. A nadie le importa un comino si Mitterand tenía una amante y si tenía hijos fuera del matrimonio. En nuestra sociedad, el que es político y es hombre público perdió su intimidad y su vida privada. Eso es un cambio también cultural. En definitiva, los medios son lo que son por el *rating* que tiene "Gran Hermano" y "El Bar", donde el que hace el *casting* selecciona para ver si no pueden producir una oración. El tema es que los que van a estar ahí son aquellos que no pueden construir una oración con sujeto y predicado, es decir, que tengan un lenguaje tosco y vulgar. Hay un espacio para normar, hay muchas cosas que se pueden hacer. Los canales de televisión estatal no deberían ser del Gobierno, ni de éste ni del anterior. Tiene que haber un canal estatal que sea administrado de una forma diferente. No por el poder de turno.

Hablamos del financiamiento de la política. ¿Por qué no tenemos como Estados Unidos y Francia, el sistema del tribunal electoral, donde hay un

hombre probo, en general un hombre de derecho que no tiene que ver con los partidos, que administra, y hay una junta donde están representados todos los partidos y los fondos van ahí? Cuando hay aportes privados, se especifican y se transparentan. En la Argentina, en el Ministerio del Interior una parte va para votos y otra parte para el amigo. Cuando gobernábamos nosotros era para nosotros, ahora es para otro. No digamos que ahora es distinto que en el pasado. La mecánica es la misma. Lo que cambió es el actor que está en posesión de la caja. Yo creo que el Estado debe financiar los partidos políticos. No quiero uno, sino tres pesos por voto; más financiamiento, con un Tribunal Electoral, pero con transparencia en el uso de los fondos. Se pueden hacer cosas que vayan perfeccionando el sistema y que podamos recuperarlo. Ahora, me parece que va a ser imposible recuperarlo si no resolvemos el problema de la crisis de representatividad. Y esto tiene que ver con el contrato electoral. Y para que no se viole el contrato electoral, no alcanza con ser razonable cuando se está en el ejercicio del poder, hay que ser razonable antes. Si está roto el contrato, hay incredulidad en los políticos. Yo podría haber sido candidato a diputado nacional para las próximas elecciones, y no quiero ni aparecer. Yo creo que nos van a colgar a todos. Esto es lo que va a ocurrir si no lo resolvemos. Ahora, ¿cómo se resuelve? Yo creo que fortaleciendo los partidos políticos. No acompañando este discurso facilista, mediático, en donde todo es corrupto. Más o menos lo mismo que en el proceso: Y por algo será, algo tendrá que ver. Creo que es patético ver a los medios y a los comunicadores sociales diciendo que todos son corruptos. Yo formé parte del gobierno anterior y no puedo negar que ha habido hechos de corrupción, como en este gobierno también. La estética del anterior Presidente, la estética de los hijos del actual Presidente, sus notas, las calificaciones en la Facultad de Derecho, está todo podrido. No es que éste es bueno y el otro es malo. Ese espacio creo que hay que recuperarlo para los partidos políticos. Yo creo en la política y creo en los partidos. Por eso es que yo me ciero en cuanto a las internas abiertas. El independiente, y bueno, que vote cuando le toca. Es lo mismo que en la acción social. Si no te gusta la política, bueno, andá a una ONG y hacé acción social y si no hacé política. Ese espacio es de los partidos. No hay otro espacio. Después están las academias. Como decía Rico, la duda es la jactancia de los intelectuales. Los intelectuales tienen dudas, entonces hacen abstracciones. En realidad, lo que yo transmito son cuestiones que tienen que ver con muchas vivencias personales. Yo sé lo que son los microemprendimientos barriales, sé lo que es un puntero. Con la miseria y la marginalidad no hay ciudadanía. El voto, al final en esos casos, es la obtención de un ingreso. No hay discusión de ideas. Hoy estamos separados, pero hemos trabajado juntos con Pedro muchos años, con Jesús Rodríguez. Hay un espacio para hacer algo transversal con un nuevo proyecto.

Pedro del Piero: El tema es político, el tema es de autoridad y el tema es, sigo pensando, más de personas que de instituciones. Incluso yo discrepo de cierta generalización de tu discurso, porque me parece que evita entrar en un terreno muy concreto que es el del compromiso con nombre y apellido. Y creo que ése es el que hay que jugar a fondo. Vuelvo a insistir, porque fui el primero que lo planteó en la mesa, en la férrea defensa de los partidos como estructura de representación, de mediación entre la ciudadanía y los espacios institucionales. Yo doy un ejemplo muy sencillo. Si acá hay un aula del secundario en vez de haber un posgrado y entra un profesor que no sabe, no tiene autoridad, no hay orden, y entra otro profesor que tiene autoridad, sabe, y automáticamente, ¿quién impone autoridad? Quiero transmitir algo que es de fondo, estamos fallando las personas, y esta insistencia a cierta generalización o insistir que solamente es una cuestión de espacio que necesitan los partidos, entonces, yo hago la pregunta, explicame Juan Carlos (del Bello) ¿cómo conseguimos que los partidos políticos tengan lugar, decime por dónde?

Juan Carlos del Bello: Comparto con vos que es un problema de las personas, pero es también de las cuestiones más estructurales. Las cuestiones estructurales tenemos nosotros la posibilidad de modificarlas. Es también un problema de partidos. Si los partidos nos pusiéramos de acuerdo sobre el financiamiento de la política esto ayudaría.

Pedro del Piero: ¿Querés que te cuente que hace exactamente nueve sesiones que en el Senado se está tratando de sacar cuatro proyectos? Recién anoche aprobamos el segundo. Esto ni es para empezar. De todos modos, por lo menos que salga.